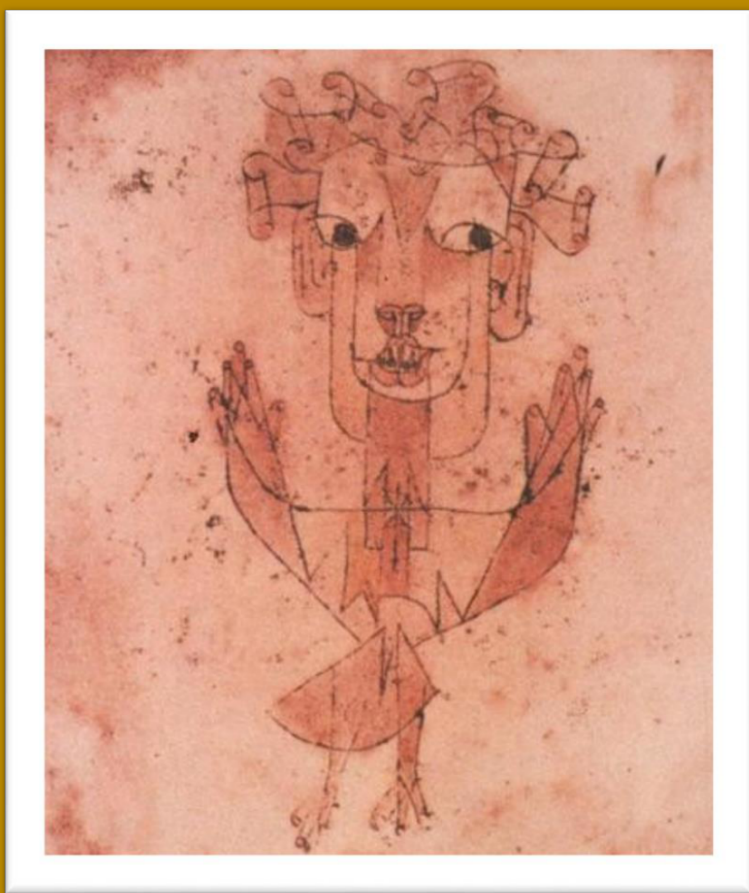


Germán Carrillo García

Interpretar el mundo

*Ensayos sobre la crisis de las
sociedades contemporáneas*



CALBLANQUE

INTERPRETAR EL MUNDO

INTERPRETAR EL MUNDO

*Ensayos sobre la crisis de las
sociedades contemporáneas*

Germán Carrillo García

CALBLANQUE

isen | Centro
Universitario

1ª edición: *septiembre de 2022*

© de la obra: *Germán Carrillo García*

© de la presente edición:

*ISEN Centro Universitario
C/ Menéndez Pelayo, 8
30204 Cartagena*

*Calblanque Libros
calblanque@balduque.es*

ISBN: 978-84-124619-8-5

Depósito Legal: 821-2022

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Prólogo:	
Por una crítica immanente al capitalismo global y sus mandarines, por William I. Robinson (Universidad de California, Santa Bárbara, Estados Unidos).....	13
Prefacio	21
Capítulo 1.	
La era de la irracionalidad política global	27
1.1. Leviatán Democrático	33
1.2. Cubriendo el vacío.....	45
1.3. Crisis Orgánica y Alienación Universal.....	58
1.4. Perspectivas Simultáneas, Repercusiones Recíprocas	75
1.5. Vientos en contra	89
Capítulo 2.	
Crisis y función social de la historia	101
2.1. En defensa del conocimiento dialéctico	108
2.2. «Presente Permanente», o el Teorema de Santayana	113
2.3. Transgresiones.....	121
2.4. Las alternativas de la Historia	138
Capítulo 3.	
Crisis del capitalismo global	145
3.1. <i>Crash</i>	153
3.2. Convergencias y Ajustes.....	163
3.3. Derrumbamiento	172
3.4. Contrarrevolución neoliberal.....	178
3.5. <i>Trahison</i> en Europa.....	193
3.6. <i>Xiaokang</i>	205

Capítulo 4.	
Regímenes de anti-valor.....	221
4.1. <i>Popolo grasso e popolo minuto</i>	227
4.2. La hegemonía del capital ficticio y sus descontentos	240
4.3. Antropoceno absoluto.....	253
Capítulo 5.	
Conclusiones: La batalla de las ideas	269
Bibliografía.....	289

*A mis padres,
y a la memoria de Natalia C. M.*

AGRADECIMIENTOS

La publicación de esta colección de ensayos no habría sido posible sin el desinteresado apoyo de amigos y colegas. Quisiera expresar mi gratitud a las revistas *Migración y Desarrollo*, *Pasajes* y *Revista de Estudios Globales*, donde aparecieron originalmente varios capítulos aquí revisados y ampliados; en especial, a mi colega William I. Robinson de la Universidad de California, Santa Bárbara, por escribir las generosas e inteligentes palabras que abren este libro; también a Luis Cruz Miravet y a ISEN Facultad adscrita a la Universidad de Murcia; a mis estudiantes, por sus comentarios siempre estimulantes en la tarea de redescubrir el mundo; y a Carmen M. Cerdá que colaboró en la investigación y revisión de esta obra.

PRÓLOGO

POR UNA CRÍTICA INMANENTE AL CAPITALISMO GLOBAL Y SUS MANDARINES, *por William I. Robinson*

¿Puede la humanidad sobrevivir a la crisis en espiral del capitalismo global? Ni yo ni el profesor Germán Carrillo podemos dar una respuesta definitiva a esta pregunta. El futuro no está predeterminado y, sin duda, será moldeado por la acción colectiva de millones de personas en los próximos años; el desenlace dependerá de cómo se desarrollen las luchas y los conflictos entre fuerzas sociales y de clase antagónicas en todo el mundo. Lo que podemos y debemos hacer los intelectuales comprometidos con las candentes luchas políticas y sociales de nuestros días es identificar la naturaleza de esta crisis; develar las contradicciones de un sistema que está fuera de control, cuyo impulso implacable de acumulación de capital a toda costa nos está conduciendo hacia niveles cada vez mayores de miseria masiva y alienación, el hundimiento de los sistemas políticos, la guerra y el colapso de la biosfera. Naturalmente este no es un ejercicio intelectual ocioso, puesto que no podemos cambiar lo que no entendemos. Un diagnóstico correcto de la crisis es tan imperativo como las acciones necesarias para resolverla. Y ese diagnóstico implica también una crítica inmanente a los sistemas teóricos, epistemológicos e ideológicos dominantes.

Es en este sentido que el profesor Carrillo García nos ofrece un urgente y amplio análisis del problema. Como señala en la primera página de este estudio magistral: «nuestra comprensión del mundo se hace cada vez más oblicua y

confusa. Inmersos en una atmósfera en la que lo efímero se combina con lo absurdo e irracional apenas somos capaces de observar con cierta nitidez las contradicciones subyacentes que están alterando, sin precedentes históricos, la naturaleza social y ecológica del mundo». Este es su punto de partida para adentrarnos en un análisis histórico y estructural desesperadamente necesario de un todo mayor, una totalidad en la que todas las particularidades de nuestra existencia están interconectadas. Hegel ha observado que «la verdad está en el todo». A pesar de ello, como argumenta el profesor Carrillo García: «la obstinada tendencia a observar los problemas sociales desde perspectivas sectoriales, deslegitimando los esfuerzos analíticos estructurales que metodológicamente perseguían la sistematización de las relaciones humanas, tan comunes hasta la década de 1970, es parte del problema que no es únicamente metodológico, se trata también de una cuestión ideológica». ¿Qué es lo que sucedió en la década de 1970 que hizo añicos las perspectivas epistemológicas dialécticas caracterizadas por una crítica del capitalismo como sistema totalizador, dando como resultado una infinidad de partes, experiencias y abstracciones aisladas sin sentido?

Si para Hegel «la verdad está en el todo», el movimiento intelectual desde la década de 1970 que se aleja de la totalidad ha neutralizado a su vez el poder explicativo de la crítica y, con él, la potencia política de cualquier lucha por la justicia social, la liberación de la alienación y equilibrio con el resto de la Naturaleza. Esta tendencia a la fragmentación en el estudio del mundo puede ser el reflejo de la desintegración social producida por un capitalismo globalizado más avanzado. Pero, la fractura de los mundos sociales producida por la globalización capitalista no es una explicación suficiente, ya que este proceso involucra a agentes sociales definidos e intereses de clase. En este

sentido, el alejamiento por parte de los intelectuales de los análisis estructurales y, por tanto, la explosión de infinitas áreas de estudios, aisladas y sin vinculación alguna, no es más que el reflejo del distanciamiento de la intelectualidad occidental, instalada en sus universidades, con respecto a las luchas sociales de masas de nuestra época. El punto de inflexión de esta deriva tuvo lugar en las dos últimas décadas del siglo pasado. El capital pasó a la ofensiva contra las clases populares y trabajadoras globales a través de la globalización y la contrarrevolución neoliberal para cambiar la correlación mundial de fuerzas a su favor. Las luchas obreras, los movimientos sociales de masas de los oprimidos, los proyectos nacionalistas y revolucionarios del antiguo Tercer Mundo, necesitaban ser revertidos –o mejor aún, cooptados y absorbidos– para hacer que el mundo volviera a ser seguro y disponible para el capital.

El colapso del antiguo mundo socialista no fue más que el suspiro final de una izquierda del siglo XX que había llegado al agotamiento. En lugar de llevar a cabo una labor intelectual de renovación, gran parte del izquierdismo se retiró a la política de identidad posmoderna y otras formas que se adaptaron complacientemente con el emergente orden neoliberal. Muchos intelectuales que antes se identificaban con los movimientos anticapitalistas y los proyectos de emancipación social parecían ahora adolecer de un cierto *derrotismo* ante el capitalismo global. El declive de la izquierda y de los movimientos socialistas en todo el mundo, resultado, entre otros factores, de la brecha crónica entre la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción, condujo también a una degeneración de la crítica intelectual. Un abrazo a la tesis del «Fin de la Historia» supuso el fin, no de la historia, sino del pensamiento crítico. Fue entonces, a partir de aquel derrotismo que floreció una letanía interminable de «posnarrativas». Del giro posestructural y

posmoderno en la filosofía y los estudios culturales, surgió una multitud de nuevas narrativas: poscapitalismo, poscolonialismo, posfeminismo, posdesarrollo, etcétera, las cuales abandonaron los análisis estructurales y la perspectiva histórica. Todas las narraciones eran ahora igualmente válidas. El marxismo pasó a ser una «ideología eurocéntrica/occidental». Los estudios estructurales y la economía política fueron denominados simplemente como «metanarrativas»; representaciones totales que tuvieron que ser abandonadas al mismo tiempo que la intelectualidad se batía en retirada de cualquier crítica real del capitalismo global y sus crisis.

Con el término «totalidad» queremos subrayar que todo está internamente conectado y relacionado con todo lo demás; no hay nada fuera de la totalidad de estas relaciones. El universo no está constituido por cosas sino por relaciones. Las diferentes partes del todo no tienen un estatus independiente. No existe tal cosa como una «cosa en sí» en el sentido kantiano. En el mundo social, el complejo de relaciones sociales forma un nexo relacionado internamente, basado en los principios básicos que ordenan la producción y reproducción de nuestra existencia que, para nuestra especie, incluye también la producción cultural e ideológica. Conceder un estatus independiente a cada o a cualquier parte de un todo implica una relación externa entre estructuras independientes, en las que cada parte tiene una existencia autónoma de su relación con la otra. Por decreto epistemológico, las corrientes posnarrativas que se apoderaron del pensamiento «crítico» excluyeron este tipo de visiones estructurales, impidiéndonos así teorizar cualquier principio ordenador subyacente. Dicho de otro modo, excluyeron aquellas determinaciones históricas o estructurales que en primer lugar dan origen a nuestras formaciones sociales y que podrían ofrecer alguna unidad

conceptual subyacente al universo social. Esta fue, precisamente, la fragmentación del pensamiento que exigía el neoliberalismo. Mientras la emergente clase capitalista transnacional emprendía su depredadora reconquista del mundo, sus mandarines intelectuales perseguían un conjunto de prácticas académicas, políticas y culturales radicales, aunque solo en su expresión, ya que en el mejor de los casos eran liberales que terminaron apuntalando la hegemonía del capital.

Pero las contradicciones tienen una manera desagradable de hacerse sentir. El momento del triunfo del capitalismo global fue el momento en que entró en una crisis irresoluble. Estructuralmente, el sistema se ha visto sumido en una crisis de sobreacumulación, manifestada en una serie de conmociones, desde la crisis financiera asiática de finales de la década de 1990 hasta la quiebra de las puntocom de principios de siglo, la Gran Recesión de 2008, el estancamiento prolongado durante la década de 2010, el colapso económico de *Covid-19* y una nueva depresión mundial que ya parece vislumbrarse en el horizonte. Los administradores estatales del capitalismo global y los economistas, así como los banqueros que los asesoran no tienen ni la más remota idea de cómo resolver la crisis del capital sobreacumulado y el consiguiente estancamiento crónico; los instrumentos de flexibilización cuantitativa, los rescates multimillonarios, etcétera, ya han agotado su curso.

Pero la crisis es tanto política como económica o estructural: una crisis orgánica del dominio capitalista. Millones o quizás miles de millones de personas en todo el mundo están cuestionando un sistema que ya no consideran legítimo. La revuelta mundial que estalló a raíz de la Gran Recesión de 2008 y que puso fin a dos décadas marcadas por el «boom de la globalización», simplemente no tiene precedentes en la historia. Las rebeliones que arrasan

el mundo, en toda su diversidad, tienen un denominador común subyacente: un capitalismo global agresivo en estado permanente de crisis que presiona para expandirse sobre las espaldas de las masas que no pueden tolerar más penurias y privaciones. La economía y la sociedad globales están más integradas e interdependientes que nunca lo habían estado y las comunicaciones globales vinculan a las comunidades en resistencia a través de las fronteras y a una escala planetaria.

La polarización entre la clase capitalista transnacional, sus agentes políticos y sus fieles incondicionales, por un lado, y la vasta masa de la población mundial marginada y excluida, por otro, parece que nunca ha sido tan acusada como en este momento. En 2018 solo diecisiete conglomerados financieros globales administraron colectivamente 41,1 billones de dólares, más de la mitad del PIB de todo el planeta. En este momento, el uno por ciento más rico de la humanidad, encabezado por 36 millones de millonarios y 2.400 multimillonarios, controla más de la mitad de la riqueza del mundo, mientras que el 80 por ciento inferior, casi 6.000 millones de personas, tiene que arreglárselas únicamente con el 5 por ciento de esta riqueza. A nivel mundial, el 50 por ciento de la humanidad vive con menos de 2,50 dólares diarios, y un 80 por ciento con menos de 10 al día. Una de cada tres personas en el planeta sufre algún tipo de desnutrición, casi mil millones se acuestan con hambre cada noche y otros dos mil millones sufren inseguridad alimentaria. Los refugiados de la guerra, el cambio climático, la represión política y el colapso económico ya se cuentan por cientos de millones de víctimas. La pandemia, seguida de las repercusiones de la invasión rusa de Ucrania, ha agudizado aún más estas dramáticas condiciones. La agencia de desarrollo internacional Oxfam informó en enero pasado que, durante los primeros dos

años de la pandemia de coronavirus, los 10 hombres más ricos del mundo duplicaron sus fortunas e incluso más: de 700 mil millones de dólares a 1,5 billones, mientras que el 99 por ciento de la humanidad sufrió una caída en sus ingresos y 160 millones más de personas pasaron a engrosar las filas de la pobreza. Cientos de millones, quizás miles de millones de personas del Sur global han sido desplazadas o expulsadas de su lugar de origen durante las últimas décadas por las políticas neoliberales, así como por la purga social y la violencia organizada por la «guerra contra las drogas» y la «guerra contra el terrorismo»; ambas han servido como instrumentos de acumulación primitiva y de reestructuración e integración violentas de países y regiones al capitalismo global.

La crisis genera enormes tensiones sociopolíticas que deben ser manejadas por los grupos gobernantes ante la desintegración social y el colapso político que se está produciendo en muchos países. También estimula el conflicto geopolítico a medida que los estados buscan externalizar estas tensiones y, con ello, acelera el colapso del orden internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, acrecentando el peligro de una conflagración militar internacional. De hecho, a medida que el sistema alcanza los límites de su expansión, la crisis se vuelve existencial, dado el colapso ecológico y la creciente amenaza de una confrontación nuclear. La clave para resolver esta crisis de la humanidad se encuentra en cómo la percibe e interpreta la vasta masa de personas que la sufren y también cómo pueden imaginar su resolución. En los últimos años, la extrema derecha, tanto populistas como neofascistas, ha ganado más terreno y con mayor rapidez que la izquierda, ya que aquella plantea una cierta interpretación que aviva el racismo, el nacionalismo, la xenofobia y el militarismo. Sin embargo, las interpretaciones de la crisis ofrecidas por

los intelectuales orgánicos del liberalismo identitario y posmoderno, en la medida en que nos alejan de una crítica frontal del capitalismo global con miras a su trascendencia, también conducen a callejones sin salida y, lo que es peor, abren un espacio para los movimientos políticos y sociales neofascistas. Ambos acaban exteriorizando las contradicciones internas de un capitalismo global en crisis. La clase capitalista transnacional es absolutamente decadente. ¿Puede decirse lo mismo de la intelectualidad?

Como nos recuerdan las páginas que el lector tiene por delante, ninguna lucha de los oprimidos puede tener lugar sin sus intelectuales orgánicos y las batallas por venir son tanto teóricas e ideológicas como políticas. No puedo hacer justicia en un breve prólogo a la amplitud del estudio del profesor Germán Carrillo. Baste decir que en un momento en que la rebelión vital desde abajo estalla en todas partes del planeta pero se enfrenta con el desafío de ir más allá de la multiplicidad de luchas fragmentadas, de la espontaneidad, la aversión a la teoría y el callejón sin salida de las políticas de identidad, en un momento en que una respuesta fascista a la crisis parece asomar la cabeza, necesitamos más que nunca revivir el pensamiento crítico, promover una economía política marxista radical cuyo objetivo sea una crítica inmanente del capitalismo global; un componente clave en cualquier reconstrucción de un proyecto emancipador basado en el proletariado mundial. El estudio que tienen ante ustedes hace una contribución inestimable al resurgimiento de ese proyecto emancipador.

WILLIAM I. ROBINSON
Los Angeles, Estados Unidos
Mayo de 2022

PREFACIO

Vosotros, que surgiréis del marasmo en el que nosotros nos hemos hundido, cuando habléis de nuestras debilidades, pensad también en los tiempos sombríos de los que os habéis escapado.

BERTOLT BRECHT, «A los hombres futuros», 1938¹.

Este libro trata de abordar desde una perspectiva poco convencional la escala y la profundidad de la crisis de las sociedades contemporáneas. No es una historia exhaustiva de los acontecimientos que al menos desde la década de 1970 han alterado al mundo hasta dejarlo irreconocible con respecto al pasado, pero es un intento de comprender las tendencias subyacentes que han actuado, y siguen haciéndolo, desde la primera crisis del capitalismo de la segunda posguerra. Las limitaciones son obvias. Todo intento de interpretar el mundo desde una perspectiva estructural las tiene; pero con toda certeza la visión dominante, en especial en el reino del academicismo que disecciona virtualmente los campos del conocimiento, no será más fructífera que un enfoque dialéctico, que es el que ha guiado la escritura de este libro. De igual modo, pocas dudas caben acerca de que las imágenes del mundo son siempre selectivas y que toda escritura está modelada por las convicciones ideológicas de su autor. Lo mismo se puede afirmar con respecto a la percepción de la idea histórica de progreso.

Para una parte nada desdeñable de la humanidad la carga del progreso es pesada, es como el «ángel de la his-

¹ En Bertolt Brecht (1976), *Poemas y canciones*, Alianza Editorial, Madrid, pág. 99.

toria» que Walter Benjamin (situado ante las simas distópicas de la Segunda Guerra Mundial) quiso ver en el cuadro de Paul Klee *Angelus Novus*. Aquí, el pensador judeoalemán vio una imagen descarnada y pesimista de la historia: «En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos», el ángel de la historia «ve una catástrofe única que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se arroja a sus pies». Aunque el ángel se resiste, una tempestad lo «arrastra irremisiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad», concluye Benjamin, «es lo que llamamos progreso»². Para otra parte del género humano, proporcionalmente mucho menor pero infinitamente más favorecida por las posibilidades que ha generado la economía global durante las últimas décadas, la imagen del progreso es siempre ascendente e ilimitada; su modelo es más bien Bill Gates o Elon Musk que cualquiera de la miríada de neoestajanovistas distribuidos por toda la geografía planetaria.

Esta asombrosa polarización global comenzó a gestarse a finales de la década de 1960, cuando el edificio del capitalismo keynesiano de posguerra se estaba agrietando por el efecto combinado de una crisis dual de legitimidad y rentabilidad (Arrighi, 2002), al mismo tiempo que los proyectos desarrollistas del antiguo Tercer Mundo se hallaban en su momento más crítico. El vacío keynesiano fue rápidamente cubierto por la contrarrevolución neoliberal de Thatcher-Reagan en los últimos años del decenio 1970 y sobre todo durante el siguiente. Mientras en el frente occidental el arsenal monetarista de la Reserva Federal estadounidense fulminaba la crisis de inflación en el año

² Walter Benjamin escribió *Tesis sobre filosofía de la historia en París entre 1939 y 1940*. Aquí citamos una edición a cargo de Bolívar Echevarría (2008), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Ed. Itaca, México, págs. 44-45.

1979, dejando a su paso un rastro de desempleo y quiebras sistemáticas, los países de la periferia entraron en una espiral de malestar estructural del que todavía no han conseguido librarse. Esta ofensiva de la derecha mundial, que miró con desprecio las políticas típicamente keynesianas, convergió con el derrumbamiento del contraejemplo soviético (1985-1991) y con el extraordinario ascenso de la China posmaoísta. Durante la era de Deng Xiaoping, iniciada en 1978, el gigante asiático comenzó a evolucionar hacia un modelo de capitalismo de Estado que dos décadas después, bajo un control políticamente comunista, acabó transformado en un régimen socialista de características chinas con fuertes convicciones neoliberales. Como resultado de este esquema histórico, el credo neoliberal se convirtió en la ideología más exitosa de la historia de la humanidad (Anderson, 2006:389). Las raíces profundas y las consecuencias globales de este extraño fenómeno han sido el tema central de los ensayos aquí reunidos que en síntesis se pueden expresar del siguiente modo.

Desde la contrarrevolución angloestadounidense hasta sus epígonos miasmáticos de la «tercera vía», la democracia se fue desplazando insensiblemente hacia el gobierno de una *nomenklatura* de perfil financiero. La política de la democracia, es decir, la soberanía popular, quedó suspendida en el vacío, actuando meramente como un fetiche de las disposiciones tecnocráticas y la hegemonía de las finanzas, y, en último término, restringida al Imperio de la Ley del Estado de Derecho (*Rechtsstaat*). La promesa republicana que consideraba al conjunto de la ciudadanía política digna de ser igual ante la ley, parecía haber quedado atrapada en la historia. Las políticas distributivas y fiscales progresivas entraron en regresión, como lo hicieron los estabilizadores sociales de los Estados de Bienestar de posguerra que desde hace décadas están siendo barridos

por el culto neoliberal a la privatización. Un culto que ya conocían con notable anterioridad en América Latina y en gran parte del continente africano, donde las Políticas de Ajuste Estructural, crudamente impuestas por las instituciones neoliberalizadas de Bretton Woods, habían dejado un rastro de miseria inconmensurable. Y, aunque China había actuado de espaldas al «Consenso de Washington», negándose a leer a Friedrich Hayek o a Milton Friedman y optando por la sabiduría del padre del liberalismo clásico, cuando el socialismo realmente existente se derrumbó, el Partido Comunista Chino se desvió del camino de la sociedad armoniosa (*xiaokang*) y se integró plenamente en los circuitos del capitalismo global.

La crisis de estancamiento secular que ha caracterizado a las sociedades posindustriales desde la década de 1970, así como la evolución hacia formas de capitalismo parasitario al estilo Ponzi, fueron disciplinando los mercados laborales para dejarlos desprotegidos de las presiones del capital. Como en la película *Sorry We Missed You* de Ken Loach, un psicodrama casi documental sobre la nueva condición laboral, el subempleo y otras formas de explotación humanas, constituyen el nuevo paradigma global del trabajo en el siglo XXI. La expansión de la financiarización, envuelta en crisis inmobiliarias y especulativas, compensó relativa y transitoriamente la decadencia del tejido industrial en los países del núcleo del capitalismo; pero también reforzó la desindicalización, desreguló los mercados laborales, elevó los precios de los bienes y servicios básicos, contrajo el régimen salarial y las tasas de ahorro de las clases medias y, como resultado, redujo a individuos y a Estados a variables dependientes de la abrumadora expansión del endeudamiento. Por su parte, en los países que engloban la heterogénea periferia, las promesas del desarrollo se vieron frustradas con demasiada obstinación. La globalización de

la economía y la externalización de la producción de las industrias más sucias y menos sostenibles trajeron consigo el auge del ilotismo laboral, la contaminación, la sobreexplotación de recursos naturales y la desaparición de ecosistemas enteros. El modelo de desarrollo en buena parte de los países del Sur global quedó reducido a un espejismo de progreso social, a una reproducción del núcleo del capitalismo avanzado y, en última instancia, a un crecimiento desigual.

Las clases medias occidentales, antaño consideradas la vanguardia de la transformación social, fueron descendiendo hacia el subsuelo de la deflación por deudas, mientras la expansión virtualmente ilimitada de crédito compensó las devaluaciones salariales. Al mismo tiempo, los niveladores de opinión del *statu quo* junto a la orgía consumista à la *Black Friday* (el sueño de la «democracia del consumidor» de Ludwig von Mises), inocularon la correspondiente dosis de hegemonía para controlar en la medida de lo posible la erupción global de terremotos sociales. El estilo de vida de las nuevas clases medias de Brasil, India o China, por no hablar del *popolo grasso* enriquecido gracias al lucrativo negocio de las privatizaciones en la antigua Europa oriental, la nueva Rusia o México, también fue asimilando las tendencias de consumo alienante y la cultura de despilfarro conspicuo del Norte global. Al tiempo que, en todo el Sur global, el campo iba quedando por debajo de las ciudades-empresa y en sus extrarradios se aglomeraban montañas humanas excedentarias. Pero el descontento ante el autoritarismo político y la crisis económica a una escala planetaria es cada día más evidente. La temperatura social, como la del planeta, se ha ido elevando y la rabia y el *ressentiment* no han dejado de aflorar desde hace tiempo por doquier. Mientras tanto, como siempre ha sucedido cuando los recursos intelectuales se agotan en las mi-

nas académicas, han ido surgiendo nuevos conceptos que anuncian (y celebran) la defunción del pasado y la necesidad imperativa de interpretar el mundo con otras lentes más refinadas. Términos deliberadamente ambiguos como resiliencia (una actualización laica del culto a la resignación), emprendimiento, digitalización, *inter alia*, además de poscapitalismo y todos sus vástagos posmodernos, han nutrido desde hace unos años el patrimonio intelectual y la retórica política, incluso de una parte de la izquierda que se alejó de las causas subyacentes de los problemas de un mundo que antes deseaba cambiar. Esta nueva vulgata pseudointelectual, como diría cáusticamente Karl Marx al referirse a la economía vulgar, es rumiada por sus cultivadores «hasta convertirla en papilla para el uso doméstico»; una práctica pedante y «autocomplaciente» con el *establishment*, cuya finalidad implícita (o no) es anunciar que vivimos en el «mejor de los mundos posibles» (Marx, 2010a:92).

Como ha escrito mi colega William I. Robinson en el prólogo de este libro, no tenemos respuestas acerca de lo que el futuro deparará a la humanidad, pero todas las evidencias muestran que nos hallamos inmersos en una crisis de dimensiones sin precedentes en el registro histórico. Desgraciadamente, las palabras de Bertolt Brecht escritas al inicio de este prefacio y dirigidas «a los hombres futuros» un año antes de que comenzara la Segunda Guerra Mundial, ya no parecen tan remotas. Y, sin embargo, es posible que jamás el ser humano haya vivido en un tiempo en el que las posibilidades de hacer un mundo mejor fueran tan enormes, tanto como la brecha que lamentablemente separa esas posibilidades de su realización.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIÓN: LA BATALLA DE LAS IDEAS

¿Cómo podremos aprender a tomar con entusiasmo las causas públicas, pero sin el frenesí y las expectativas milenarias que garantizan el fracaso y la decepción masivas?

ALBERT O. HIRSCHMAN, *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action*, 1982, pág. 132.

Probablemente una de las paradojas más extrañas de nuestro tiempo –y a la que los historiadores del futuro dediquen sesudos estudios– es que la «ideología más exitosa de la historia mundial», es decir, el neoliberalismo apenas apareciera en los registros del vocabulario político común o en el mediático³⁶. La razón de esta omisión tal vez se encuentre en que dicho término solo podía ser usado de forma peyorativa, como arma política arrojadiza. Los partidos políticos, fundamentalmente en Occidente y en sus antiguas colonias, continuaban adoptando indistintamente las palabras «liberal» y «liberalismo» para definir su conducta política como sinónimos de «democracia» y «libertad», en clara oposición a otros vocablos atrapados en la historia tales como socialismo y sobre todo comunismo, aun cuando el Estado-nación más populoso y con el segundo mayor PIB del planeta, China, se autoproclamase bajo esa última

36 Véase en Perry Anderson (2006), Las ideas y la acción política en el cambio histórico, en Boron, Atilio A. et al. (comp.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires, p.389; y también en John Bellamy Foster (2019), «Absolute Capitalism», *Monthly Review*, 71 (1). Disponible en el sitio web: <https://monthlyreview.org/2019/05/01/absolute-capitalism/>

rúbrica. No sucedía lo mismo en el lenguaje académico de izquierdas donde la palabra neoliberalismo, al menos desde la década de 1990, se había multiplicado de forma impresionante para criticar al *establishment* global. Sin embargo, una extraña ambigüedad se cernía sobre ciertos sectores sociales y políticos, o académicos, mordaces con esta ideología. Mientras cargaban sus dardos de tinta con acusaciones sólidamente fundadas contra la derecha política por llevar a cabo programas de perfil neoliberal no percibían, o pocos lo hicieron, que el neoliberalismo se había filtrado por las grietas del edificio keynesiano, inundando la práctica totalidad de los partidos políticos, dando como resultado lo que Tariq Ali designó con la debida causticidad como «centrismo extremo». Las especulaciones que hiciera Robert A. Dahl en la década de 1960 acerca del surgimiento en la política occidental de un «Leviatán democrático», formado por expertos y burócratas presuntamente anti-ideológicos, guiados por el pragmatismo y alejado convenientemente del común de los mortales, había alcanzado su culminación con el programa neoliberal. La crisis de la década de 1970, cuyo origen hay que situarlo a finales del decenio precedente, dejó despejada la pista ideológica para la penetración del neoliberalismo, gestado durante la segunda posguerra en clara oposición al capitalismo keynesiano, a los estabilizadores sociales del Estado de Bienestar y a las vertientes del socialismo realmente existente al este del Muro de Berlín. La ideología cristalizó en una diversidad de regímenes políticos, pero con un programa más o menos común.

El principal objetivo era barrer del vocabulario político y de la sociedad todo vestigio del pasado que no se ajustara a la visión heroica del capitalismo, aunque también se debía contener tajantemente el reformismo al estilo de la socialdemocracia; por supuesto, no solo la revolución era

innecesaria en un mundo gobernado por tecnócratas, banqueros centrales y mercados autorregulados, sino que incluso las ideas reformistas de Eduard Bernstein eran consideradas ahora como subversivas. Posiblemente el efecto más poderoso del corrosivo neoliberal fue que circundó cualquier alternativa a una sociedad transformada.

El mantra thatcheriano *There Is Not Alternative*, se convirtió en una poderosa profecía autocumplida. Cuando el Imperio Soviético estaba languideciendo y a punto de hacer implosión, una euforia embargó al *statu quo* que pronto se lanzó a proclamar el *fin de la historia*. La humanidad había logrado alcanzar el clímax o «punto final de su evolución ideológica con el triunfo de la democracia liberal a la manera Occidental sobre sus presuntos émulos». Por un lado, el fascismo había sido derrotado definitivamente en la Segunda Guerra Mundial; por otro, el derrumbamiento terminante del comunismo, el gran antagonista de posguerra, «cedía como sistema ante el capitalismo, que antes pretendía vencer». Las filípicas contra Francis Fukuyama vinieron prácticamente de todos los frentes políticos e ideológicos. Sin embargo, como escribió Perry Anderson en los *Fines de la historia* –un argumento razonado a los fundamentos de Fukuyama–, de poco o nada sirven «las réplicas» vertidas sobre el politólogo si se reducen a «señalar los problemas que quedan por resolver en el mundo que él predice. Una crítica efectiva debe ser capaz de mostrar que hay alternativas de sistema poderosas a las descalificadas por él» (Anderson, 1992:11-13 y 105). ¿Las había?

Con el colapso del socialismo soviético, el pesimismo entre la izquierda intelectual fue razonablemente abrumador durante aquella década de 1990. Pero fue también el decenio en el que el *ethos* neoliberal se transformó en una nueva metanarrativa universal. Una versión extrema y, sin duda irracional, de los principios de la economía de mer-

cado. Y, sin embargo, durante los años de posguerra los más ardientes defensores del neoliberalismo, como Friedrich Hayek o Milton Friedman, no podían ser más que «profetas que clamaban en el desierto». Económicamente, el capitalismo occidental no se había deslizado todavía hacia un errático «camino de servidumbre». De hecho, el crecimiento económico durante los *trente glorieuses* estuvo acompañado por políticas distributivas y fiscales progresivas. En el ambiente político, existía la convicción de que solo a través de la planificación económica se podía impedir que se «reprodujera la catástrofe económica del periodo de entreguerras y evitar el peligro político que podía entrañar que la población se radicalizara hasta el punto de abrazar el comunismo, como un día había apoyado a Hitler» (Hobsbawm, 1995:181). Cuando el neoliberalismo se volvió hegemónico durante los años noventa, el intervencionismo estatal se transformó en un anatema político. Sin embargo, las autoridades públicas no se batieron en retirada, apoyaron incondicionalmente a la clase capitalista global en el campo de batalla que iba a reconfigurar al mundo hasta dejarlo irreconocible con respecto al pasado. Esta ha sido la tesis central de los ensayos aquí reunidos.

En primer lugar, mientras en el corazón del capitalismo avanzado se secaban las fuentes del keynesianismo de la segunda posguerra, en gran parte del continente africano y en América Latina los proyectos desarrollistas estaban consumándose. Hemos argumentado que probablemente las alternativas a la tragedia africana eran reales, al menos si las clases dirigentes del entonces Tercer Mundo hubieran aprovechado los favorables términos de intercambio de los productos básicos para gestionar y planificar correctamente los proyectos de industrialización. Frantz Fanon era consciente de la hegemonía imperial, del neocolonialismo, de la ignominiosa herencia histórica, pero también como

afirmó en *Les damnés de la terre*: «la bourgeoisie des pays sous-développés est une bourgeoisie en esprit». Se mostrará incapaz de concebir una «auténtica sociedad burguesa, con todas las consecuencias económicas e industriales que eso conlleva» (Fanon, 2002:171). Al sur de Río Bravo las élites políticas y económicas habían demostrado tener un espíritu similar al descrito crudamente por Fanon. Aunque los cambios experimentados en Latinoamérica y en la masa continental brasileña habían sido profundos desde las décadas desarrollistas de 1960 y 1970, Hirschman supo captar tempranamente un problema estructural en aquel heterogéneo continente. Las políticas reformistas latinoamericanas fueron emprendidas mayoritariamente «desde arriba», adoleciendo de una pasmosa desconexión con la realidad que pretendían cambiar; un reformismo incapaz a todas luces de contener el espíritu secular de las elites latinoamericanas, siempre reacias a «dar algo para no perderlo todo» (Hirschman, 1979:96). Sin embargo, estas explicaciones están lejos de ser las únicas para interpretar correctamente la deriva histórica del Sur global.

Las contradicciones endógenas del desarrollismo se combinaron con la crisis de la década de 1970. La crisis de estanflación que afectaba a la mayor parte de las economías noratlánticas fue contraatacada férreamente por un monetarista al frente de la FED, Paul Volcker. Al elevar las tasas de interés para combatir la inflación estadounidense provocó también que los intereses variables de la deuda exterior de las economías latinoamericanas se inflamaran. La caída del precio de las materias primas hizo el resto, dejando de este modo el camino propicio para la expansión de los regímenes neoliberales a nivel continental (con los precedentes chileno y argentino). Por su parte, en el continente africano la relación entre la deuda y el PIB se multiplicó a un ritmo dramático, pasando de un 20 por

ciento en 1980 a casi el 70 por ciento al finalizar la siguiente década. El resultado final de este esquema histórico fue que los regímenes periféricos adoptaron casi siempre de forma incondicional las políticas neoconservadoras como una nueva «religión económica» con todas sus prerrogativas: «mercados libres, privatización e inversión extranjera privada» (Hirschman, 1987). La crisis de la deuda, la inflación galopante y el monetarismo irracional del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial –los Bretton Woods neoliberalizados– arrasaron con la inversión industrial y privatizaron, cuando no arruinaron, los bienes y servicios públicos. La mendacidad de las Políticas de Ajuste Estructural cargadas sobre las espaldas de la topografía social de gran parte del Sur global, dejaron tras de sí un dramático rastro de ruinas y desolación. Dieron forma a un mundo neocolonial en el que las cadenas de valor y el capital transnacional sustraían a través del ilotismo laboral la riqueza de las naciones de la periferia. Sus ecos pueden escucharse desde hace años en forma de guerras, migraciones forzadas, hambrunas, desigualdad existencial y pobreza, o en cualquier otro registro de la locura humana. Pero, como hemos mostrado a lo largo de este libro, a medida que comenzaba el nuevo siglo, se hizo evidente que esas trágicas condiciones estaban convergiendo de forma peligrosa a nivel global.

Paradójicamente, aunque tal vez no debido a la evanescencia de la memoria y al supuesto excepcionalismo occidental, las políticas de austeridad autoinfligida en la Europa de la Gran Recesión no eran muy distintas de las Políticas de Ajuste Estructural de las décadas de 1980 y 1990 impuestas implacablemente por el Consenso de Washington a los países periféricos. En un mundo perturbado por la crisis y la incertidumbre, las palabras de Walter Benjamin escritas durante los primeros años de la Segunda

Guerra Mundial en su *Tesis sobre la filosofía de la historia* no parecen ya tan remotas: «La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el ‘estado de excepción’ en el que ahora vivimos» (Benjamin, 2008:43).

Segundo, en el frente occidental la contrarrevolución neoliberal del thatcherismo-reaganismo ocupó el solar del derruido edificio keynesiano y el colapso del contraejemplo soviético facilitó su expansión global. La gobernabilidad de la esfera pública quedó suspendida en el vacío, mientras el autoritarismo político se filtraba con escasas objeciones por las grietas de un sistema que ya no podía ocultar su decadencia. En Europa, la intención fundacional del proyecto de la Unión se basó en la creación de un mercado común como precondition para la unificación política, no como un acto de subordinación a la codicia del sector financiero; sin embargo, como hemos visto, el apostolado de la «tercera vía» europea al igual que el bipartidismo plutocrático estadounidense demostraron una fidelidad inquebrantable por el credo neoliberal. «La tercera vía de Blair y el *neue Mitte* de Schröder –escribió Chantal Mouffe en *La paradoja democrática*– ambos inspirados por la estrategia de ‘triangulación’ de Clinton», aceptaron condescendientes el «terreno de juego establecido por sus predecesores neoliberales». Incapacitados o, más preciso, contrarios a pensar en otras alternativas a la «presente disposición hegemónica» defendieron una vía política que decía situarse más allá de los bloques históricos de derecha e izquierda; «categorías» que, desde su posición presuntamente anti-ideológica, eran exhibidas ahora como «obsoletas». Su propósito no fue otro que la formación de un «consenso de centro» (Mouffe, 2000:23). Como consecuencia directa, la democracia, es decir, la soberanía popular parecía haber quedado reducida a un simple *tropo* del nuevo pragmatismo político posideológico y, por su parte, la oposición

política demostró su incapacidad para resolver o revertir el nuevo orden de inspiración hayekiana. La política de la democracia no podía ser calificada ahora como liberal, no al menos en el sentido que le dieran Adam Smith o John Stuart Mill. La batalla original de la economía política clásica por la libertad de mercado significaba, en sentido estricto, liberar a la sociedad de las presiones ejercidas arbitrariamente por los propietarios rentistas de tierras, de recursos naturales y materias primas, de derechos de monopolio y de extraordinarias fortunas acumuladas sin un «trabajo correspondiente» y, casi siempre, exoneradas de cargas impositivas (Hudson, 2018:61). La finalidad de la economía política –argumentó Adam Smith en el libro IV de la *Riqueza de las naciones*– debe ser «proporcionar al Estado» la suficiente capacidad recaudatoria para «mantener los servicios públicos» y al mismo tiempo proveer al «pueblo de una abundante renta o subsistencia, o hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerlos en condiciones de lograrla por sí mismos» (Smith, 1776/1976:428). Si un ingreso tiende a aumentar de forma constante «sin esfuerzo ni sacrificio alguno por parte de los propietarios» –escribió Stuart Mill en *Principles of Political Economy*– no sería un acto violatorio de los principios en los que se cimenta la propiedad privada, si el Estado se apropiase de ese aumento de riqueza o, de una parte, para «beneficio de la sociedad, en lugar de permitir que se convierta en un apéndice no ganado de las riquezas de una clase particular» (Mill, 1848/2004:219-220).

Cualquier paralelismo que se pretenda establecer entre el programa neoliberal y las ideas del liberalismo clásico, casi siempre será vago y poco justo. Es cierto que siempre ha existido una brecha considerable entre la poética constitucional y la realidad mundana, pero es plausible colegir con Habermas que durante el periodo democrático de pos-

guerra (al menos allí donde no predominaban dictaduras, como en el sur de Europa) «por primera vez en su historia» el capitalismo no reprimió «la realización de la promesa republicana de considerar a todos los ciudadanos iguales ante la ley; la hizo posible» (Habermas, 2000:122).

Sin embargo, desde el vuelco neoliberal mientras las elites políticas y económicas han disfrutado de un asombroso incremento de acumulación de poder y riqueza global, el *popolo minuto* ha quedado atrapado en la servidumbre por deudas y excluido, o muy limitado, por unos servicios públicos privatizados total o parcialmente. En este desenlace el Estado y las autoridades públicas no han sido actores secundarios. La globalización del capital, como escribió con notable anterioridad Nicos Poulantzas, no debe ser interpretada como un «proceso económico abstracto en el que las formaciones sociales y los Estados aparecen» como actores inermes del proceso. Las afirmaciones tan extendidas especialmente entre la izquierda acerca de que la globalización despojó al Estado del poder en beneficio del capital transnacional, no pueden sostenerse con las evidencias empíricas (Panitch, 2000:7-8). Como ha escrito insistentemente William I. Robinson, los espacios global y local/nacional no se hallan desconectados, «están interpenetrados y mutuamente constituidos»; la historia del capital global está escrita en el Estado-nación y los procesos locales y regionales modelan una y otra vez la trayectoria contingente de los «procesos globales en una interacción dialéctica» (Robinson, 2021:20-21). De hecho, el capitalismo como formación social no podría en ningún caso deshacerse del Estado. Las autoridades públicas, con su campo de jurisdicción contienen los conflictos entre capitales y al mismo tiempo conservan, al menos desde el fin del tratado de paz keynesiano de posguerra, el dominio absoluto de aquellos sobre el trabajo. La afirmación de Reagan de

que «el gobierno no es la solución, sino el problema» no supuso en ningún caso la anulación o el debilitamiento de la capacidad del Estado para ejercer el poder sobre sus jurisdicciones; contrariamente, los tentáculos del Estado llegaron mucho más allá de las expectativas keynesianas. Si bien había sólidas razones para atacar decididamente la fosilización e ineficiencia de muchos aspectos del Estado keynesiano, tal como se puso de manifiesto con la revolución cultural de 1968, o como los conservadores esgrimieron cuando estalló la crisis de la década de 1970, el arraigo del neoliberalismo durante la década de 1990 fue transformando el espacio de la ciudadanía pública en un mercado de clientes de gestión empresarial. Como en el psicodrama *I, Daniel Blake* de Ken Loach, la burocratización privada del nuevo Estado neoliberal podía superar las peores pesadillas kafkianas.

Los conflictos culturales que con tanta vehemencia confrontaban a comentaristas y políticos, o la exaltación populista interpretada de forma anacrónica en términos ideológicos del pasado, lamentablemente silenciaron los conflictos distributivos del suelo económico. Y, sin embargo, la increíble polarización económica de nuestro tiempo era de un realismo abrumador. Una nueva generación de *Robber barons*, devotos inquebrantables del poder y del dinero, se enriquecían de la noche a la mañana con el apoyo incondicional de las autoridades públicas, cultivando el viejo y astuto arte de la munificencia, acosando y seduciendo a un cuerpo social desarraigado y hundido por la extraordinaria deflación por deudas y las nuevas formas de explotación laboral que proporcionaba la *gig economy*. De hecho, allí donde los mercados de trabajo proveían estadísticas con tasas de desempleo nulas o casi nulas, se debía fundamentalmente a la extraordinaria proliferación de la economía informal y sobre todo a una nueva categoría

laboral que estaba adquiriendo una dimensión transcontinental: el subempleo. Trabajos mal pagados y a veces sin un contrato estable han sido la característica más común de los mercados laborales de las sociedades posindustriales; el heterogéneo sector servicios podía absorber al escribir esto entre el 70 y el 80 por ciento de la mano de obra global de los países de renta elevada, pero también sucedía en Irán, Turquía, México, Brasil, Sudáfrica o Nigeria. La economía posindustrial que afrontaba los problemas del siglo XXI ya no era la economía fordista keynesiana, como tampoco era la que presagió Daniel Bell en 1973: «en vez de una economía de investigadores, instructores de tenis y cocineros con estrellas Michelin, el nuestro es un mundo mayoritariamente de peluquerías, servicio doméstico, vendedores de fruta y encargados de estanterías en Walmart» (Benanav, 2020:135). El trabajo ya no era el «nombre del Mesías del tiempo nuevo», por usar la optimista expresión del filósofo alemán Josef Dietzgen (1828-1888).

Pero, a la vez que los mercados laborales de las economías del capitalismo avanzado se iban deprimiendo, la cruda realidad de la pobreza y la desigualdad existencial se introdujeron implacablemente en la vida cotidiana de millones de personas. En Estados Unidos, un año antes de la pandemia, 40 millones de personas eran calificadas por la ONU como pobres, y 5 millones malvivían en un régimen de pobreza extrema en condiciones «propias del tercer mundo» (ONU, 2018). En el Reino Unido, cuarenta años de thatcherismo o, aún peor, de blairismo, habían dejado un saldo de 14 millones de pobres (ONU, 2019). Tras algo más de diez años de la Gran Recesión de 2008, Naciones Unidas informaba que el 21 por ciento de la población europea, es decir, algo más de 92 millones de personas, vivía en la pobreza (unos 20 millones de niños y niñas sufrían esta lamentable situación). En España, cuarta economía de

la eurozona según los estándares convencionales, un año antes de la peste, la pobreza y la exclusión social afectaban al 26,1 por ciento de su población (ONU, 2020). Esta amarga situación fue decisiva para que las exaltaciones identitarias y el nacionalismo se enardecieran, como lo hicieron el racismo, la xenofobia y otras formas execrables del comportamiento humano. Los partidos que tradicionalmente habían ostentado el poder, lanzaron el *pathos* del opróbio contra las nuevas posiciones políticas descalificadas como extremistas, fascistas, comunistas y otros ismos del pasado. Paradójicamente, el surgimiento o reavivación de estos rivales políticos ha sido la consecuencia directa de más de cuatro décadas de centrismo extremo neoliberal. Dylan Riley lo ha expresado con notable claridad, «la lógica de colgarle a Trump la etiqueta de fascista está suficientemente clara. Significa unirse detrás del programa de la actual dirección del Partido Demócrata: Pelosi, Schumer, los Clintons y Obamas y otros superintendentes del orden oligárquico, el mismo proyecto que entregó la Casa Blanca a Trump en 2016» (Riley, 2019:34). De forma proporcionalmente inversa, cualquier programa político que pretendiera asumir la recuperación pública del control de las operaciones económicas, al estilo de la economía mixta de la era keynesiana, era tildado en el mejor de los casos de anacrónico, aunque lo más común fue etiquetarlo de propaganda revolucionaria o comunista.

Cuando la imaginación parece haberse agotado y, sobre todo, las alternativas a una sociedad transformada han sido gravemente erosionadas, las evocaciones estilizadas del pasado, la forma pragmática de la historia moralizante contra la que nos persuadía la sabiduría de Hegel, constituyen una peligrosa manera de eludir las raíces históricas de los problemas contemporáneos. Como hemos visto a lo largo de este ensayo, el anacronismo y la retórica política

especializada en el retorno al pasado se han hecho comunes en el territorio líquido del nuevo milenio. Ahora bien, el argumento de Riley no supone un rechazo del planteamiento de Robinson acerca del poder de clase que los «movimientos ultraderechistas y neofascistas» han asumido en bloque como «respuesta a la crisis del capitalismo global». Movimientos que «constituyen intentos contradictorios de refundar la legitimidad del Estado frente a las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista». De hecho,

Las crisis de legitimidad generan políticas desconcertantes y contradictorias de gestión de crisis que aparentan ser esquizofrénicas en sentido literal de elementos inconsistentes o en conflicto [...] Tanto la izquierda como la ultraderecha recurren a la misma base social de los millones que han sido devastados por la austeridad neoliberal, el empobrecimiento, el empleo precario y la relegación a las filas de la humanidad superflua (Robinson, 2021:10-11).

Por un tiempo el capitalismo de Estado de la China posmaoísta y sus promesas de una sociedad armoniosa (*xiaokang*) parecían ofrecer una sólida alternativa al monetarismo extremo y a la generalización del capital ficticio que cristalizaron rápidamente en Occidente tras la desindustrialización y deslocalización del tejido productivo, y sus corolarios, la desindustrialización, la atomización social y la depresión de los mercados laborales. Sin embargo, en los años noventa el gigante asiático (bajo una máscara comunista) se estaba transformando acelerada y definitivamente en un régimen socialista de características chinas y afinidades neoliberales, aspecto que constituye la tercera conclusión de este ensayo. Durante la crisis de Asia Oriental entre 1997-1998 China no se sometió a la terapia de

choque promovida por los teólogos neoliberales. Con un programa de políticas macroprudenciales, selectivas y gradualistas con el comercio internacional, la economía creció con tasas que oscilaron entre el 7 y el 10 por ciento. El crecimiento económico se distribuyó entre una emergente clase media que pronto pudo incorporarse a una vigorosa cultura de consumo *à la* Occidental. No obstante, también se produjo una grave deflación entre los años 1997 y 2001 y, consecuentemente, una atonía en la demanda del mercado doméstico. Durante ese periodo, el culto a la privatización neoliberal penetró en el Partido Comunista Chino como si se tratase de una promesa autocumplida del anciano Deng Xiaoping que a principios de los noventa no solo no impugnó la acumulación personal de riqueza, sino que la ensalzó afirmando que «hacerse rico es glorioso». Pero la distribución de la riqueza distó mucho de ser igualitaria y, como consecuencia, los desequilibrios regionales fueron pasmosos. El campo comenzó a quedar por debajo de las ciudades, y entre ambos transcurría un flujo interminable de hombres y mujeres que destinaban todas sus energías al trabajo taylorista de las ciudades-empresa donde se producía la vasta masa de mercancías que inundaba los mercados globales. En el año de la Gran Recesión se contabilizaron unos 225 millones de trabajadores empadronados en aldeas rurales pero empleados en zonas urbanas donde carecían de los derechos básicos de vivienda, educación o protección social.

Ahora bien, como hemos visto, los extraordinarios cambios de la República Popular China no pueden entenderse dissociados del nuevo orden económico mundial. Las montañas de déficit público destinadas a inversiones en el entorno construido y en el urbanismo masivo no solo desencadenaron una fiebre especulativa y un despojo que frecuentemente afectaba a las poblaciones aldeanas,

también fueron el combustible que reactivó el motor de la economía global tras el *crash* de 2008. Es problemático establecer predicciones acertadas en un mundo geopolíticamente convulso, no obstante, es casi seguro que China se convertirá en el nuevo hegemón a lo largo del siglo XXI; de hecho, gran parte de la tectónica geopolítica que mantiene en tensión al mundo actual se debe a este fenómeno. Por esa razón, los comentaristas que continúan debatiendo en los mismos términos de la Guerra Fría, oponiendo el mundo libre, sabiamente guiado por el Imperio estadounidense, a la emergencia global de una China autoritaria, entonces como ahora se equivocan porque los matices son inconmensurables y el ejercicio del poder «crea el *pathos* que le conviene». Es posible que la hegemonía de la *Pax Americana* esté consumándose, sin embargo, al observar la increíble generalización del neoliberalismo, la expansión de la financiarización y el consumismo que acosa y seduce a las clases medias de cualquier lugar del mundo, parece poco predecible que el orden vigente peligre³⁷.

Culturalmente, las nuevas formas de entretenimiento de masas y el consumo narcisista, así como las tecnoutópicas profecías de un futuro poscapitalista divulgadas por los *geeks* del silicio y sus incondicionales mediáticos, parecían haber circundado cualquier forma de racionalismo. Si las alternativas políticas se disolvían en el magma neoliberal, las «instituciones académicas» no permanecieron rezagadas; los templos del Saber se transformaron con demasiada obstinación y escasas objeciones en «los principales lugares de fabricación y definición de la dominación social» (Hobsbawm, 2016:50); aspecto que constituye la cuarta conclusión de este ensayo. El lugar que habían

37 Véase la soberbia síntesis sobre el devenir histórico del concepto de hegemonía en Perry Anderson (2018), *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, Akal, Madrid.

ocupado antaño la economía política y los análisis estructurales, fue desplazado por la implosión sociológica, la economía de los algoritmos y las visiones psicologistas y tecnocráticas del mundo. La mercantilización de la enseñanza fue minando el pensamiento crítico; la filosofía o el arte se consideraban ahora como formas de conocimiento excedentarias en un tiempo marcado por las innovaciones tecnológicas; el nuevo *locus* educativo encarnaba un sentido unívoco de pertenencia al mundo a través de la emulación del *popolo grasso*. El modelo a imitar era más bien Bill Gates que cualquiera de la multitud de anónimos estajanovistas altamente cualificados. La inagotable vorágine de la publicidad contemporánea penetraba por las puertas abiertas de la digitalización, seduciendo a sus usuarios, especialmente a los más jóvenes, pero no exclusivamente, con las provechosas oportunidades de invertir aquí o allá con el fin de, rápidamente y sin esfuerzo, ganar dinero. Los *colifichets* que tanto denostaba Rousseau se habían multiplicado de forma infinita y se mezclaban retorcidamente con las promesas millonarias ofrecidas al estilo Ponzi por las criptomonedas y los mensajes de las estrellas de Instagram o YouTube, auténticos voceros y modeladores de la opinión pública del siglo XXI.

Paradójicamente, o tal vez no debido al extraordinario grado de aculturación neoliberal, «la saturación con la cultura de consumismo» fue seguida de la invariable deslegitimación de todas las ideas que habían conformado el mundo de posguerra. La «nacionalización y el Estado de Bienestar hasta los derechos económicos y el socialismo, que antaño se consideraban no solo posibles sino también deseables», ahora eran considerados por la «omnipresente razón cínica» como absurdamente «quiméricos» (Jameson, 2013:421). Pero, como hemos visto, el cinismo y la locura de la razón económica no solo han provocado

BIBLIOGRAFÍA

- Abrams, Philip (1988), «Notes on the Difficulty of Studying the State», *Journal of Historical Sociology*, 1 (1), pp. 58-89.
- Anderson, Perry (1992), *Los fines de la historia*, Anagrama, Barcelona.
- _____ (2006), Las ideas y la acción política en el cambio histórico, en Boron, Atilio A. *et al.* (comp.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, Buenos Aires.
- _____ (2016), «Los herederos de Gramsci», *New Left Review*, 100, pp. 79-110.
- _____ (2018), *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*, Akal, Madrid.
- _____ (2019), «¿Situacionismo al revés?», *New Left Review*, 119, pp. 51-103.
- _____ (2020), «¿Ukania perpetua?», *New Left Review*, 125, pp. 41-115.
- Aróstegui, Julio (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianzaensayo, Madrid.
- Arrighi, Giovanni (2002), «La crisis africana. Aspectos derivados del sistema mundo y aspectos regionales», *New Left Review*, 15, pp. 5-33.
- _____ (2006), *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*, Verso, Londres y Nueva York.
- _____ (2009), «The winding paths of capital. Interview by david harvey», *New Left Review*, 56, pp. 61-94.
- Bag, Kheya (2013), «La dinastía de Delhi», *New Left Review*, 80, pp. 147-157.

- Baker, Dean (July 26, 2020), «There Is Nothing Natural About ‘the Market’», *Jacobin*. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2020/07/john-maynard-keynes-zachary-carter-price-peace-review>
- Balakrishnan, Gopal (2011), «La contradicción futura. Acerca de *Valences of the Dialectic* de Fredric Jameson», *New Left Review*, 66, pp. 33-54.
- Basso, Pietro (2021), «Italie. Premier semestre de l'ère Draghi: optimisme de régime et massacre social en cours», *Al'encontre*. Disponible en: <http://alencontre.org/europe/italie/italie-premier-semester-de-lerre-draghi-optimisme-de-regime-et-massacre-social-en-cours.html>
- Bastani, Aaron (2019), *Fully Automated. Luxury Communism*, Verso, Londres y Nueva York.
- Baudrillard, Jean (1970), *La société de consommation. Ses mythes, ses structures*, Éditions Denoël, París.
- Bauman, Zygmunt (2004), *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Beeckaert, Esther *et al.*, (2018) «The ‘Societal Turn’ Historicizing Future Society», *Tijdschrift voor Sociale en Economische Geschiedenis*, 15 (2/3), pp. 113-128.
- Bellamy Foster, John (1992), «La ley general absoluta de la degradación ambiental en el capitalismo», *Ecología Política*, 4, pp. 167-169.
- _____ (2019), «Absolute Capitalism», *Monthly Review*, 71 (1). Disponible en el sitio web: <https://monthlyreview.org/2019/05/01/absolute-capitalism/>
- Benanav, Aaron (2019), «La automatización y el futuro del trabajo I», *New Left Review*, 119, pp. 7-44.
- Benanav, Aaron (2020), «La automatización y el futuro del trabajo II», *New Left Review*, 120, pp. 125-158.
- Benjamin, Walter (2008), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Edición a cargo de Bolívar Echevarría, UACM-Itaca, México.

- Bloch, Marc (1982), *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Bolonia, Mauro y Aquino, Gerardo (2020), «Deforestación y sostenibilidad de la población mundial: un análisis cuantitativo», *Scientific Reports*, 10, 7.631.
- Bonet, Enric (2019), «No estamos ante la start-up nation, sino ante una nueva era de los monopolios globales», *CTXT contexto y acción*. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20190102>.
- Bourdieu, Pierre (1973), «La opinión pública no existe», *Les temps modernes*, 318, pp. 1.292-1.309.
- Bourdieu, Pierre (1993), *Sociology in Question*, SAGE publications, Londres.
- Bourdieu, Pierre et al. (1975), *El oficio de sociólogo presu- puestos epistemológicos*, siglo XXI editores, Argentina.
- Braudel, Fernand (1970), *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid.
- Brenner, Robert (2006), *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from long Boom to long Downturn, 1945-2005*, Verso, London, New York.
- ____ (2020), «Saqueo pantagruélico», *New Left Review*, 123, pp. 7-27.
- Brecht, Bertolt (1976), *Poemas y canciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- Boldizzoni, Francesco (2013), *La pobreza de Clío. Crisis y renovación en el estudio de la historia*, Crítica, Barcelona.
- ____ (2020), *Foretelling the End of Capitalism. Intellectual Misadventures since Karl Marx*, Harvard University Press, Cambridge.
- Brzeziński, Zbigniew (1997), *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, Basic Books, New York.
- Buffet, Peter (2013), «The Charitable-Industrial Complex», *The New York Times*, 26 julio 2013. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2013/07/27/opinion/the-charitable-industrial-complex.html>

- Bulmer-Thomas, Víctor (2002), Las economías latinoamericanas 1929-1939, en Halperin Donghi, Tulio *et al.*, *Historia económica de América latina. Desde la independencia a nuestros días*, Crítica, Barcelona, pp. 243-286.
- Bull, Malcolm (2016), «Ablandar el Estado», *New Left Review*, 100, pp. 39-59.
- Burckhardt, Jacob (1961), *Reflexiones sobre la Historia Universal*, Fondo de Cultura, México-Buenos Aires.
- Burke, Peter (2003), *Formas de hacer historia*, Alianza ensayo, Madrid.
- Calhoun, Craig (2015), ¿Cuál es la amenaza actual del capitalismo?, en Wallerstein, Immanuel *et al.*, *¿Tiene futuro el capitalismo?*, Siglo XXI, México, pp. 161-200.
- Carreras Ares, Juan J. (2000a), Fin de siglo y milenarismos invertidos, en Ángel Vaca Lorenzo, *En pos del tercer milenio: apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia*, Universidad de Salamanca, pp.225-244.
- _____ (2000b), *Razón de historia. Estudios de historiografía*, Marcial Pons, Prensas Universitarias de Zaragoza, Madrid.
- _____ (2005), ¿Por qué hablamos de memoria cuando queremos decir historia? en Alberto Sabio y Carlos Forcadell (Coord.), *Las escalas del pasado*, UNED, pp.15-24.
- Carrillo García, Germán (2018), «La desintegración civil del *demos* moderno. Sobre la naturaleza de la ruptura política en las sociedades financiarizadas», *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 12 (2), pp. 5- 19.
- _____ (2020a), «La era de la irracionalidad política global», *Revista Migración y Desarrollo*, 18 (34), pp.57-113.
- _____ (2020b), «Transgresiones de la historia. La misión pública de la historia y la dialéctica científica», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 60, pp.117-151.
- _____ (2021), «Crisis del Capitalismo Global o *Fin du Globe?*», *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, vol.1 (1), pp. 125-199.

- Chacón Jiménez, Francisco (2008), «La revisión de la tradición: prácticas y discursos en la nueva historia social», *Historia Social*, 60, pp.145-154.
- Chesnais, François (2020), «L'originalité absolue de la crise sanitaire et économique mondiale du Covid19», *Al'encontre*. Disponible en:<http://alencontre.org/economie/loriginalite-absolue-de-la-crise-sanitaire-et-economique-mondiale-du-covid-19.html>
- Christian, David (2010), *Mapas del tiempo. Introducción a la «Gran Historia»*, Crítica, Barcelona.
- Cohen, Deborah y Mandler, Peter (2015), «The History Manifesto: A Critique», *The American Historical Review*, 120 (2), pp. 530-542.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018), *Panorama Social de América Latina, 2017 (LC/PUB.2018/1-P)*, Santiago.
- Commoner, Barry (1971), *The Closing Circle*, Alfred E. Knopf, Nueva York.
- Conrad, Sebastian (2016), *What is global history?*, Princeton New Jersey and Woodstock Oxfordshire, Princeton University Press.
- Dahl, Robert A. (1965), «Reflections on opposition in western democracies», *Government and Opposition*, 1 (1), pp. 7-24.
- Davidson, Neil (2008), «Nationalism and Neoliberalism», *Variant*, 32, pp.36-38.
- _____ (2013), *Transformar el mundo. Revoluciones burguesas y revolución social*, Pasado & Presente, Barcelona.
- _____ (2015), «Is Social Revolution Still Possible in the Twenty-First Century?», *Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, 23 (2-3), pp.105-150.
- _____ (2016), «Crisis neoliberalism and regimes of permanent exception», *Critical Sociology*, 43 (4-5), pp. 615-634.

- Davis, Mike (2014), *Planeta de ciudades miseria*, Akal, Madrid.
- _____ (2015), «La teoría perdida de Marx. La política del nacionalismo en 1848», *New Left Review*, 93, pp.55-78.
- _____ (2017a), «Old Gods New Enigmas. Notes on historical agency», *Catalyst*, Vol. 1, Issue 2. Disponible en: <https://catalyst-journal.com/vol1/no2/historical-agency-davis>.
- _____ (2017b), «Las elecciones de 2016», *New Left Review*, 103, pp. 7-10.
- _____ (2018), «Tomándole la temperatura a la historia. Las aventuras de Le Roy Ladurie en la Pequeña Edad de Hielo», *New Left Review*, 110, pp. 89-135.
- _____ (2020), «In a Plague Year», *Jacobin*, 14 marzo 2020. Disponible en: <https://jacobinmag.com/2020/03/mike-davis-coronavirus-outbreak-capitalism-left-international-solidarity>.
- _____ (2021), «Guerra de trincheras. Notas sobre las elecciones estadounidenses de 2020», *New Left Review*, 126, pp. 7-38.
- Davis, Philip J. (2011), «Entropy and Society: Can the Physical/ Mathematical Notions of Entropy Be Usefully Imported into the Social Sphere?», *Journal of Humanistic Mathematics*, 1 (1), pp. 119-136.
- Debord, Guy (1967), *La société du spectacle*, Buchet-Chastel, París.
- _____ (1990), *Commentaires sur la société du spectacle*, Verso, Londres.
- Delgado-Wise, Raúl (2019a), Forced migration and Imperialism in the Neoliberal Era, en Ness, Immanuel y Cope, Zak (eds.), *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism*, Cham, Palgrave Macmillan.
- _____ (2019b), «Unravelling Silicon Valley's Innovation System from a Southern Perspective Higher», in *Edu-*

- cation in the World 7 Humanities and Higher Education: Synergies between Science, Barcelona, Technology and Humanities* (coordination) Global University Network for Innovation (GUNi), pp. 164-171.
- _____ (2019c), Migración, sociedad civil y gobernanza global: reflexiones a partir del pensamiento crítico, en L.C. Ribeiro, M. de Oliveira (eds.), *Sociedades em movimento luxos internacionais, conflitos nacionais*, São Paulo, Editora Intermeios, pp. 45-69.
- Deng, Shanshan et al. (2021), «Polar drift in the 1990s explained by terrestrial water storage changes», *Geophysical Research Letters* 48, e2020GL092114. Disponible en: <https://doi.org/10.1029/2020GL092114>
- D'Eramo, Marco (2013), «El populismo y la nueva oligarquía», *New Left Review*, 82, pp. 7-40.
- Derluguian, Giorgi (2015), ¿Qué fue el comunismo?, en Wallerstein et al., *¿Tiene futuro el capitalismo? Siglo XXI*, México, pp. 122-160.
- Desmurget, Michel (2020), *La fábrica de cretinos digitales. Los peligros de las pantallas para nuestros hijos*, Ediciones Península, Barcelona.
- Dierckxsens, Wim y Piqueras, Andrés (et al.) (2019), *Capitalism in decline*, International Crisis Observatory.
- Dosse, François (2006), *La historia en migajas. De Annales a la «nueva historia»*, Universidad Iberoamericana, México.
- Durand, Cédric (2017), *Fictitious Capital. How Finance is Appropriating Our Future*, Verso, London and New York.
- _____ (2018), *El capital ficticio. Cómo las finanzas se apropian de nuestro futuro*, Ned Ediciones, Barcelona.
- _____ (2019), «En la sala de mandos de la crisis», *New Left Review*, 116/117, pp. 221-234.
- _____ (2021), *Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital*, Ediciones La Cebra y Kaxilda, Argentina.

- Durand, Cédric y Milberg, William (2019), «Intellectual monopoly in global value chains», *Review of International Political Economy*, pp. 1-26.
- Durkheim, Émile (1908), «Débat sur l'explication en histoire et en sociologie», *Bulletin de la société française de philosophie*, 8, pp.229-245.
- Eagleton, Terry (2011), *Why Marx Was Right*, Yale University Press, New Haven & London.
- Engels, Friedrich (1895-1896), «Der Antheil der Arbeit an der Menschwerdung des Affen», *Die Neue Zeit: Revue des geistigen und öffentlichen Lebens*, Bd. 2, pp. 545-554.
- Eriksen, Marcus (*et al.*) (2014), «Plastic Pollution in the World's Oceans: More than 5 Trillion Plastic Pieces Weighing over 250,000 Tons Afloat at Sea», *PLoS ONE*, 9 (12), pp. 1-15.
- Fanon, Frantz (2002), *Les damnés de la terre*, La Découverte & Syros, Paris.
- Febvre, Lucien (1982), *Combates por la historia*, Ariel, Barcelona.
- Fischer-Kowalski, Marina *et al.* (2012), «Socio-ecological transitions: definition, dynamics and related global scenarios», Institute for Social Ecology, AAU, Austria/ Centre for European Policy Studies, Belgium, pp. 38-48.
- Fontana, Josep (1982), *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2006), *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, Ediciones Pensamiento Crítico, Bogotá.
- _____ (2013a), *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado & Presente, Barcelona.
- _____ (2013b), *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*, Pasado & Presente, Barcelona.
- _____ (2013c), *La historia de los hombres: el siglo XX*, Crítica, Barcelona.

- _____ (2017), *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2019), *Capitalismo y democracia, 1756-1848. Cómo empezó este engaño*, Crítica, Barcelona.
- Ford, Martin (2015), *Rise of the robots. Technology and the Threat of a Jobless Future*, Basic Books, New York.
- Fraser, Nancy (2013), «¿Triple movimiento? Entender la política de la crisis a la luz de Polanyi», *New Left Review* 81, pp. 125-139.
- _____ (2021), «Los climas del capital. Por un ecosocialismo transmedioambiental», *New Left Review*, 127, pp. 101-138.
- Galbraith, John K. (1976), *El crac del 29*, Ariel, Barcelona.
- Galbraith, James K. (2016), *Desigualdad*, Deusto ed., Barcelona.
- _____ (2018), *El fin de la normalidad. La gran crisis y el futuro del crecimiento*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Grahl, John (2011), «Un economista a contracorriente», *New Left Review*, 69, pp. 33-55.
- _____ (2017), «Una nueva ciencia económica», *New Left Review*, 104, pp.148-156.
- Gramsci, Antonio (1981), *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 1, Ediciones Era, México.
- _____ (1999), *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 2, Ediciones Era, México.
- Gordon, Robert J. (2016), «Perspectives on The Rise and Fall of American Growth», *American Economic Review: Papers & Proceedings*, 106 (5), pp. 1-7.
- Gouin, Todd (*et al.*) (2015), «Use of Micro-Plastic Beads in Cosmetic Products in Europe and Their Estimated Emissions to the North Sea Environment», *SOFW-Journal*, 141 (3), pp. 40-46.
- Guldi, Jo y Armitage, David (2014), *The History Manifesto*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Habermas, Jürgen (2000), «El Estado-nación europeo y las presiones de globalización», *New Left Review*, 1, (2ª época), pp. 121-134.
- _____ (2016), *En la espiral de la tecnocracia*, Editorial Trotta, Madrid.
- Hanson, Gordon (2010), «Why Isn't Mexico Rich?», *Journal of Economic Literature*, 48, pp. 987-1.004.
- Harvey, David (1996), *Justice, Nature & the Geography of Difference*, Blackwell Publishing, Oxford.
- _____ (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu ed., Buenos Aires.
- _____ (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid.
- _____ (2014), *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*, Profile Books, Londres.
- _____ (2016), *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid.
- _____ (2017), *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*, Akal, Madrid.
- _____ (2018), *Senderos del mundo*, Akal, Madrid.
- _____ (2019), *Marx, El Capital y la locura de la razón económica*, Akal, Madrid.
- _____ (2020a), *The Anti-Capitalist Chronicles*, Pluto Press, London.
- _____ (2020b), «Anti-Capitalist Politics in the Time of COVID-19», *Jacobin*, 20 marzo 2020. Disponible en: <https://jacobinmag.com/2020/03/david-harvey-coronavirus-political-economy-disruptions>.
- _____ (2021), «Valor en movimiento», *New Left Review*, 126, pp.105-125.
- Hazeldine, Tom (2017), «La rebelión de las áreas industriales deprimidas», *New Left Review*, 105, pp.57-88.
- Hirschman, Albert O. (1979), *The Turn to Authoritarianism in Latin America and the Search for Its Econo-*

- mic Determinants, in David Collier (ed.), *New Authoritarianism in Latin America*, Princeton University Press, New Jersey.
- _____ (1982), *Shifting Involvements. Private Interest and Public Action*, Princeton University Press, Reino Unido.
- _____ (1984), *De la economía a la política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1986), «The Political Economy of Latin American Development: Seven Exercises in Retrospection», Center for US-Mexican Studies, Universidad de California, San Diego.
- _____ (1987), «La economía política del desarrollo latinoamericano», *El Trimestre Económico*, 216, 54 (4), pp. 769-804.
- _____ (2014), *Las pasiones y los intereses. Argumentos en favor del capitalismo previos a su triunfo*, Capitán Swing, Madrid.
- Hobsbawm, Eric (1994), «Identidad», *Revista Internacional de Filosofía Política*, 3, pp. 5-17.
- _____ (1995), *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2000), «La izquierda y la política de la identidad», *New Left Review*, 0 (2ª época), pp.114-125.
- _____ (2003), *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2012), *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2013), *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo xx*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2014), *Sobre la historia*, Crítica, Barcelona.
- _____ (2016), «Pierre Bourdieu. Sociología crítica e historia social», *New Left Review*, 101, pp.41-52.
- Hudson, Michael (2012), «The Road to Debt Deflation, Debt Peonage, and Neofeudalism», Levy Economics Institute, Working Paper, 708.

- _____ (2016), «La destrucción de Grecia y el futuro de Europa», *Revista de Economía Internacional*, 18 (35), pp. 345-352.
- _____ (2018), *Matar al huésped. Cómo la deuda y los parásitos financieros destruyen la economía global*, Capitán Swing, Madrid.
- Hume, David (2008), *Ensayos morales y literarios*, Tecnos, Madrid.
- Hunt, Lynn (2014), *Writing History in the Global Era*, W.W. Norton, New York.
- _____ (2015), «Does History need a reset?», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70 (2), pp. 319-325.
- Iggers, Georg G. (2012), *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Fondo de Cultura Económica, Chile.
- IPCC (2020), «Climate Change and Land», *an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems* Intergovernmental Panel on Climate Change. Masson-Delmotte, Valérie et al. (Ed.).
- IPBES (2019), *Global assessment report of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*, Brondízio, E. S., Settele, J., Díaz, S., Ngo, H. T. (eds). IPBES secretariat, Bonn, Germany.
- Jameson, Fredric (1991), *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham, NC.
- _____ (2013), *Valencias de la dialéctica*, Eterna Cadencia Ed., Buenos Aires.
- _____ (2015), «La estética de la singularidad», *New Left Review*, 92, pp. 109-141.
- Kapp, Karl William (1971), *The social Costs of Private Enterprise*, Shocken Books, New York.

- Kalecki, Michał (1943), «Political Aspects of Full Employment», *Political Quarterly*, 14 (4), pp. 322-330.
- Kara, Siddharth (2019), *Tainted Garments: The Exploitation of Women and Girls in India's Home-Based Garment Sector*. Blum Center for Developing Economies at University of California.
- Keller, Bill (2013), «The Revolt of the Rising Class», *The New York Times*, 30 junio.
- Kotkin, Joel and Toplansky, Marshall (2018), *California Feudalism. The squeeze on the middle class*, Center for Demographics & Policy, Chapman University Press.
- Landes, D. S. (1969), *The Unbound Prometheus. Technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Levi, Giovanni (2018), Metodo e moda nella storiografia attuale, en James S. Amelang (*et al.*), *Palacios, plazas, patíbulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Tirant humanidades, Valencia, pp.45-54.
- Lenin, V. I. (1970), *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras Escogidas en tres tomos*, vol. 1, Progreso Ed., Moscú.
- Lessenich, Stephan (2019), *La sociedad de la externalización*, Herder, Barcelona.
- Levins, Richard (2000), «Is Capitalism a Disease?», *Monthly Review*, 52 (4). Disponible en: <https://monthlyreview.org/2000/09/01/is-capitalism-a-disease/>
- _____ (2008), «Living the 11th Thesis», *Monthly Review*, 59, (8). Disponible en: <https://monthlyreview.org/2008/01/01/living-the-11th-thesis/>
- _____ (2015), *Una pierna adentro, una pierna afuera*, CopIt-arXives y EditoraC3, México.
- Lewontin, Richard y Levins, Richard (1996), «The Return of Old Diseases and the Appearance of New Ones», *Ca-*

- pitalism, Nature, Socialism*, 7 (2), pp. 103-107.
- Lichtheim, George (1972), *El imperialismo*, Alianza editorial, Madrid.
- Luce, Edward (2017), *The retreat of western liberalism*, Little, Brown Book Group, London.
- Lustig, Nora (2020), «Desigualdad y descontento social en América Latina», *Nueva Sociedad*, 286, pp. 53-61.
- Madhav, Nita *et al.* (2017), «Pandemics: risks, impacts, and mitigation», en Dean T. Jamison, Hellen Gelband, Susan Horton *et al.* (eds.), *Disease Control Priorities: Improving Health and Reducing Poverty*, The International Bank for Reconstrucion and Development/World Bank, Washington DC., 315-345.
- Mair, Peter (2013), *Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy*, Verso, London and New York.
- Marx, Karl (1924), *Address and Provisional Rules of the International Working Men's Association, London, september 28, 1864*, The Labour & Socialist International.
- _____ (1987), *Miseria de la filosofía*, Siglo XXI ed., México.
- _____ (2003), *El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Federico Engels, Madrid.
- _____ (2007), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, borrador 1857-1858, vol. 1. Siglo XXI editores, México. Edición a cargo de José Aricó, Miguel Murmis y Pedro Scaron.
- _____ (2010a), *Capital*, Volumen I, Marx & Engels Collected Works, vol. 35, Lawrence & Wishart Electric Book, London.
- _____ (2010b), *Capital*, Volumen III, Marx & Engels Collected Works, vol. 37, Lawrence & Wishart Electric Book, London.
- _____ (2010c), Marx & Engels Collected Works, Engels, vol. 25, Lawrence & Wishart Electric Book, London.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2011), *Manifiesto del Partido Comunista*, Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx, México.
- Mayer-Schönberger, Viktor y Ramge, Thomas (2018), *Reinventing Capitalism in the Age of Big Data*, John Murray Publishers, London.
- Mazzucato, Mariana (2017), *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*, RBA editores, Barcelona.
- McNeill, J. R. y McNeill, W. H. (2010), *Las redes humanas. Una historia global del mundo*, Crítica, Barcelona.
- Mishra, Pankaj (2017a), *La edad de la ira. Una historia del presente*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- _____ (2017b), La política en la era del resentimiento. El oscuro legado de la Ilustración, en Alba Rico, Santiago (et al.), *El Gran Retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia*, Barcelona, Seix Barral, pp. 211-230.
- Mouffe, Chantal (2000), *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*, Gedisa Editorial, Barcelona.
- Molnar, Margit and Wang, Wei (2015), «A Snapshot of China's Service Sector», OECD Economics Department Working Papers, No. 1217, OECD Publishing, Paris.
- Moon, Youngme (2015), «Uber: Changing the Way the World Moves», Harvard Business School, Case n. 9-316-101, pp. 1-19.
- Morozov, Evgeny (2016), *La locura del solucionismo tecnológico*, Katz Ed., Madrid.
- _____ (2019), «¿Socialismo digital? El debate sobre el cálculo económico en la era de los big data», *New Left Review*, 116/117, pp. 35-74.
- Morris, William (1994), «Trabajo útil vs. trabajo inútil», *Reis*, 64, pp. 181-198.

- Nayyar, Deepak (2007), Globalization and free trade: theory, history, and reality, en Shaikh, Anwar (Ed.) (2007), *Globalization and the Myths of Free Trade History, theory, and empirical evidence*, Taylor & Francis e-Library, pp. 69-84.
- Nora, Pierre (1978), La vuelta del acontecimiento, en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer historia. Nuevos problemas*, Laia ed., Barcelona.
- Ocampo, José A. (2014), La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia, en José A. Ocampo *et al.*, *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (pp. 19-51), CEPAL.
- OECD (2019), «Under Pressure: The Squeezed Middle Class», Paris, OECD Publishing. OCDE/CEPAL/CAF (2015), «Perspectivas económicas de América Latina 2016: Hacia una nueva asociación con China», París, OECD Publishing.
- O'Connor, Sarah (2020) «Leicester's dark factories show up a diseased System», *Financial Times*, July 3. Disponible en: <https://www.ft.com/content/0b26ee5d-4f4f-4d57-a700-ef49038de18c>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2018), «Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos relativo a su misión a los Estados Unidos de América», a/hrc/38/33/Add., 1 mayo
- _____ (2019), «Report of the Special Rapporteur on extreme poverty and human rights on his visit to the United Kingdom of Great Britain and Northern Ireland», a/hrc/41/39/Add.1, 23 abril.
- _____ (2020), «Informe del Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos acerca de su visita a España», a/hrc/44/40/Add.2, 21 abril.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2019), «Under pressure: the squeezed middle class», OECD Publishing, París.

- Palma, José Gabriel (2005), Four sources of «de-industrialisation» and a new concept of the Dutch-Disease, in José A. Ocampo (Ed.) *Beyond Reforms. Structural Dynamics and Macroeconomic Vulnerability* (pp. 71-116). United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Washington, DC.
- _____ (2014), «Latin America's social imagination since 1950. From one type of 'absolute certainties' to another- with no (far more creative) 'uncomfortable uncertainties' in sight», Cambridge Working Papers in Economics». Disponible en: <https://www.repository.cam.ac.uk/handle/1810/255210>
- _____ (2016a), «¿Qué hacer con nuestro modelo neo-liberal, con tan poca entropía? Chile vs. Corea: asimetrías productivas y distributivas?», *Perfiles Económicos*, 2, pp. 11-28.
- _____ (2016b), «Algunos Aspectos de la Economía Latinoamericana Actual y de su Contexto Internacional», *Revista Políticas Públicas*, 9 (1), pp. 1-5.
- _____ (2019a), «Why is inequality so unequal across the world? Part 1. The diversity of inequality in disposable income: multiplicity of fundamentals, or complex interactions between political settlements and market failures?», Cambridge Working Papers in Economics (CWPE).
- _____ (2019b), «Desindustrialización, desindustrialización “prematura” y “síndrome holandés”», *El Trimestre Económico*, 86 (4), 344, pp. 901-966.
- _____ (2020), «América Latina en su “Momento Gramsciano”. Las limitaciones de una salida tipo “nueva socialdemocracia europea” a este impasse», *El Trimestre Económico*, 87 (4), 348, pp.985-1.031.
- Pallot, Richard (2021), «Amazon destroying millions of items of unsold stock in one of its UK warehouses every

- year, ITV News investigation finds». Disponible en: <https://www.itv.com/news>
- Panitch, Leo (2000), «El nuevo Estado Imperial», *New Left Review*, 3, pp. 5-18.
- Panitch, Leo y Gindin, Sam (2004), «Global Capitalism and American Empire», *Socialist Register*, 40, pp. 1-42.
- _____ (2005), «El liderazgo del capital global», *New Left Review*, 35, pp. 47-68.
- _____ (2013), *The Making of Global Capitalism. The Political Economy of American Empire*, Verso, London-New York.
- Panitch, Leo y Konings, Martijn (2009), «Myths of Neo-liberal Deregulation», *New Left Review*, 57, pp. 67-83.
- Papazoglou, Alexis (2019), «Fast times: The self-interest of Silicon Valley's self-denial fad», *The New European*. Disponible en: <https://www.theneweuropean.co.uk/brexit-news/silicon-valley-fasting-fad-44948>
- Pasolini, Pier Paolo (1975/2009), *Escritos corsarios*, Ediciones del Oriente y Mediterráneo, Madrid.
- Phillips-Fein, Kim (2018), «Philanthropists will not save us», *Public Books*. Disponible en: <https://www.public-books.org/philanthropists-will-not-save-us>
- Piketty, Thomas (2019), *Capital e ideología*, Planeta ed., Barcelona.
- Pissoft, Petr *et al.* (2021), «Stratospheric contraction caused by increasing greenhouse gases», *Environmental Research Letters*, 16, 064038.
- Planck, Max (1933), *Where Is Science Going?*, James Murphy ed., Nueva York.
- Pollin, Robert (2018), «Decrecimiento vs nuevo *New Deal* verde», *New Left Review*, 112, pp. 7-30.
- Porter, Eduardo (2007), «Mexico's Plutocracy Thrives on Robber-Baron Concessions», *The New York Times*.
- Prud'homme, Julien y Gingras (2015), Yves «Les collaborations interdisciplinaires: raisons et obstacles», *Actes*

- de la recherche en sciences sociales*, 210 (5), pp. 40- 49.
- Rappeport, Alan and Corkery, Michael (2020), «Biden's Choice of Vilsack for U.S.D.A. Raises Fears for Small Farmers», *New York Times*, 21 diciembre. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/12/21/us/politics/vilsack-usda-small-farmers.html>
- Revel, Jacques (2011), «Public Uses of History: Expectations and Ambiguities», en *Transformation of the public sphere*, Social Science Research Council, Brooklyn, New York.
- Ricoeur, Paul (1994), *Ideología y utopía*, Gedisa, Barcelona.
- Riley, Dylan (2019), «Qué es Trump», *New Left Review*, 114, pp. 7-35.
- Roberts, Michael (2019), «Reino Unido: la política económica del laborismo», *Sinpermiso* 23 de noviembre de 2019.
- _____ (2020a) «It was the Virus that did it», *Brave New Europe*, 16 marzo 2020.
- _____ (2020b), «Coronavirus, deuda y recesión», *Sin permiso* 7 de marzo 2020.
- Robinson, William I. (2014a), *Global Capitalism and the Crisis of Humanity*, Cambridge University Press, New York.
- _____ (2014b), «Global Capitalism: Crisis of Humanity and the Specter of 21st Century Fascism», *The World Financial Review*, pp. 14-16.
- _____ (2021), *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*, Siglo XXI ed., México.
- Rodrik, Dani (2007), *One Economics, Many Recipes. Globalization, Institutions, and Economic Growth*, Princeton University Press, New Jersey.
- Sader, Emir (2008), «América Latina ¿el eslabón más débil? El neoliberalismo en América Latina», *New Left Review*, 52, pp. 5-28.
- Savage, Luke (2020), «Barons of the Valley», *Jacobin*,

- May 19. Disponible en: <https://www.jacobinmag.com/2020/05/robber-barons-silicon-valley-technology-economy>
- _____ (2021a), «Bill Gates Chooses Corporate Patent Rights Over Human Lives», *Jacobin*, April 26. Disponible en: <https://jacobinmag.com>
- _____ (2021b) «The Obamanauts Are Rebranding as Evil», *Jacobin*, April 6. Disponible en: <https://jacobinmag.com>
- Schaffartzik, Anke *et al.* (2014), «The global metabolic transition: Regional patterns and trends of global material flows, 1950-2010», *Global Environmental Change*, 26, pp. 87-97.
- Shaikh, Anwar (1990), *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*, Tercer Mundo ed., Bogotá.
- _____ (ed.) (2007), *Globalization and the Myths of Free Trade History, theory, and empirical evidence*, USA y Canadá, Routledge.
- _____ (2011), «The first great depression of the 21st Century», *Socialist Register: The Crisis This Time*, 47, pp. 44-63.
- _____ (2017), «Income Distribution, Econophysics and Piketty», *Review of Political Economy*, 29 (1), pp. 18-29.
- Simiand, François (1903), «Méthode historique et science sociale (2e partie)», *Revue de synthèse historique*, pp. 129-157.
- Smichowski, Bruno; Durand, Cédric and Knauss, Steven (2018), «Participation in global value chains and varieties of development patterns». Disponible en: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01817426/document>
- Smith, Adam (1976), *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Oxford University Press.
- Smith, Richard (2015), «China's Communist-Capitalist ecological apocalypse», *real-world economics review*, 71, pp. 19-63.
- Standing, Guy (2011), *The Precariat. The New Dangerous*

- Class*, Bloomsbury Academic, London-New York.
- _____ (2017), *La corrupción del capitalismo. Por qué prosperan los rentistas y el trabajo no sale a cuenta*, Pasado&Presente, Barcelona.
- _____ (2018), *La renta básica. Un derecho para todos y para siempre*, Pasado&Presente, Barcelona.
- Stearns, Peter N. (2012), *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la «World History»*, Crítica, Barcelona.
- Stein, Ben (2006), «In Class Warfare, Guess Which Class Is Winning», *The New York Times*, 26 nov.
- Stiglitz, Joseph (2016), *Cómo hacer que funcione la globalización*, Penguin Random House, Barcelona.
- _____ (2017), *El euro. Cómo la moneda común amenaza el futuro de Europa*, Penguin Random House, Barcelona.
- Streeck, Wolfgang (2012a), «Mercados y pueblos. Capitalismo democrático e integración europea», *New Left Review*, 73, pp. 55-62.
- _____ (2012b), «Los ciudadanos como clientes. Consideraciones sobre la nueva política de consumo», *New Left Review*, 76, pp. 23-41.
- _____ (2016), *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Katz, Madrid.
- _____ (2017a), *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- _____ (2017b), «El retorno de lo reprimido», *New Left Review*, 104, pp.7-21.
- _____ (2018), «¿El cuarto poder?», *New Left Review*, 110, pp.151-161.
- _____ (2019), «Regresión progresiva. Metamorfosis de la política social europea», *New Left Review*, 118, pp.131-156.
- _____ (2021), «Deserción: La Unión Europea en la pandemia del coronavirus», *Economistas sin Fronteras. Dos-*

- sieres EsF, 43, pp. 14-21.
- Stuart Mill, John (1848/2004), *Principles of Political Economy, with Some of their Applications to Social Philosophy*, Hackett Publishing Company, Inc. Indianapolis/Cambridge.
- The Guardian* (2015) «Cocaine in London sewers at highest level in Europe», Jun 4. Disponible:<https://www.theguardian.com/society/2015/jun/04/cocaine-london-sewers-highest-level-europe-drug-uk>
- Therborn, Göran (2007), «Después de la dialéctica. La teoría social radical en un mundo poscomunista», *New Left Review*, 43, pp. 59-106.
- _____ (2012), «Class in the 21st century», *New Left Review* 78, pp. 5-29.
- _____ (2014), «¿Nuevas masas críticas? Las bases sociales de la resistencia», *New Left Review*, 85, pp. 5-17.
- _____ (2016), «¿Una era de progreso?», *New Left Review*, 99, pp. 30-41.
- _____ (2015), *La desigualdad mata*, Alianza Editorial, Madrid.
- _____ (2017), «Dinámicas de la desigualdad», *New Left Review*, 103, pp. 69-89.
- _____ (2020), «Sueños y pesadillas de las clases medias del mundo», *New Left Review*, 124, pp. 69-96.
- Tooze, Adam (2018a), *Crashed: How a Decade of Financial Crises Changed the World*, Londres, Allen Lane.
- _____ (2018b), «Tempestuous Seasons», *London Review of Books*, 13 de septiembre.
- _____ (2018c), «‘Cruelly Absent Grandeur’? Democracy’s Twenty-First-Century Histories» *Geschichte und Gesellschaft* 44, pp. 466- 490.
- Traverso, Enzo (2005), «Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile», *Ayer*, 60 (4), pp. 227-258.
- _____ (2016), «The end of Europe», *Public Seminar*, April

6. Disponible en: <http://publicseminar.org/2016/04/the-end-of-europe/#.V0Fma2MUz4e>
- _____ (2021), *Las nuevas caras de la derecha. ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político?*, Capital Intelectual Ed., Madrid.
- United Nations (2015), «World Population Prospects. The 2015 Revision», United Nations, New York.
- Vilar, Pierre (2013), *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona.
- Wallace, Rob (2016), *Big farms make big flu: dispatches on infectious disease, agribusiness, and the nature of Science*, Monthly Review Press, New York.
- _____ (2020), *Dead epidemiologists. On the origins of Covid-19*, Monthly Review Press, New York.
- Wallace, Rob y Wallace, Rodrick (2017), «Las ecologías del Ébola. Agroeconomía y epidemiología en África occidental», *New Left Review*, 102, pp. 45-58.
- Wallerstein, Immanuel (2014), *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid.
- _____ (2015), La crisis estructural, o por qué los capitalistas no encuentran gratificante al capitalismo, en Wallerstein (*et al.*), *¿Tiene futuro el capitalismo?* Siglo XXI editores, pp. 38-39.
- Wang, Chaohua (2015), «El partido y su historia de éxito. Respuesta a “Dos revoluciones” de Perry Anderson», *New Left Review*, 91, pp. 7-42.
- Watts, Jonathan (2019) «Concrete: the most destructive material on Earth», *The Guardian*, 25 de febrero.
- Weber, Max (2009), *La «objetividad» del conocimiento en la ciencia social y en la política social*, Alianza Ed., Madrid.
- White, Hayden (1980), «The Value of Narrativity in the Representation of Reality», *Critical Inquiry*, 7 (1), pp. 5-27.
- _____ (1973), *Metahistory*, John Hopkins University Press,

- Baltimore.
- Wilcox, Chris (*et al.*) (2015), «Threat of plastic pollution to seabirds is global, pervasive, and increasing», *PNAS*, 112 (38), pp. 11.899-11.904.
- Wilde, Oscar (1969), *El retrato de Dorian Gray*, Edaf Ed., Madrid.
- Xu, Zhun (2021), «The Ideology of Late Imperialism. The Return of the Geopolitics of the Second International», *Monthly Review*, 72 (10). Disponible en: <https://monthlyreview.org/2021/03/01/the-ideology-of-late-imperialism>
- Yuan, Li (2021), «‘Who Are Our Enemies?’ China’s Bitter Youths Embrace Mao», *The New York Times*, July 8. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/07/08/business/china-mao.html>
- Zhan, Shaohua (2020), «La cuestión agraria en la China del siglo XXI. Cuatro perspectivas y cinco escenarios», *New Left Review*, 122, pp.131-15.
- Žižek, Slavoj (2010), «Un permanente estado de excepción económica», *New Left Review*, 64, pp.80-89.
- _____ (2016), *Contragolpe absoluto. Para una refundación del materialismo dialéctico*, Akal, Madrid.
- _____ (2018), *El coraje de la desesperanza. Crónicas del año en que actuamos peligrosamente*, Anagrama, Barcelona.

